

ESPAGNOL

TRADUCTION DE FRANÇAIS EN ESPAGNOL :

Mon père est mort deux jours avant ma naissance. Nous ne nous sommes pas connus. J'ai des photos de lui, mais lui, aucune de moi. C'est injuste.

Ma mère est morte deux heures après ma naissance. Elle avait vingt ans. Je n'ai aucune photo d'elle. Il paraît que je les ai déchirées quand j'ai eu trois ans. Toutes ? Je ne m'en souviens pas. Ce n'est pas moi. Sans doute Marina.

Mon père et ma mère étaient dans la même voiture au moment de l'accident. Mon père est mort sur le coup, ma mère a pris le temps de me cracher sur terre. C'est injuste.

Mon père avait un frère jumeau. Un vrai jumeau. Paul est le portrait de mon père. J'en ai la preuve par les photos. S'il vivait encore, je me demande si je ne les confondrais pas. Parfois, je préfère qu'il n'en reste qu'un. Au moment de l'accident, ils n'avaient pas trente ans. C'est injuste.

Paul avait une passion pour son frère. Il m'a recueillie. Sans moi, il serait mort de chagrin. A l'école, ils disent que c'est mon oncle. Je les laisse dire. C'est lui mon vrai père. Mais il ne veut pas que je l'appelle papa. Je ne sais pas pourquoi.

Evelyne Pisier
On ne corrige pas les fautes
Stock, 2006

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre

ESPAGNOL

TRADUCTION D'ESPAGNOL EN FRANÇAIS :

Era [Soto], supuse, un hombre feliz, razonablemente feliz. No me costaba nada imaginarlo en un confortable piso de París o tal vez en una casa de alguno de los pueblos de los alrededores, leyendo en el silencio de su estudio insonorizado mientras los niños veían la tele y su mujer cocinaba o planchaba, ¿porque alguien tenía que cocinar, no?, o tal vez, mejor, la que planchaba era una criada, una empleada portuguesa o africana, y Soto así podía leer en su estudio insonorizado o acaso escribir, aunque él nunca fue de los que escribían mucho, sin remordimientos domésticos, y su mujer, en su propio estudio, éste cerca del cuarto de los niños, o sobre una mesita del siglo XIX en un rincón de la sala, corregía exámenes o planeaba las vacaciones del verano o miraba distraídamente la cartelera cinematográfica para decidir la película que verían esa noche.

Según Bibiano (que mantenía un intercambio epistolar con él más o menos fluido), no es que Soto se hubiera aburguesado sino que siempre había sido así. El trato con los libros, decía Bibiano, exige una cierta sedentariedad, un cierto grado de aburguesamiento necesario, y si no mírame a mí, decía Bibiano, que a otra escala –trabajo en la zapatería, cada vez más asquerosa o cada vez más entrañable, no lo sé bien, vivo en la misma pensión– hago (o me dejo hacer) más o menos lo mismo que hace Soto.

En una palabra: Soto era feliz.

Roberto Bolaño
Estrella distante
Anagrama, 1996

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre

ESPAGNOL

Lea atentamente el siguiente texto:

Unidad y dispersión

¿Qué significa sentirse latinoamericano? Tener conciencia de que las demarcaciones territoriales que dividen a nuestros países son artificiales, impuestas de manera arbitraria en los años coloniales y que los líderes de la emancipación y los gobiernos republicanos en vez de reparar, legitimaron y a veces agravaron, dividiendo y aislando sociedades en las que el denominador común era más profundo que las diferencias particulares. [...]

Las fronteras nacionales no señalan las verdaderas diferencias que existen en América Latina. Ellas se dan en el seno de cada país y de manera transversal, englobando regiones y grupos de países. Hay una América Latina occidentalizada, que habla en español, portugués e inglés (en el Caribe y en Centroamérica) y es católica, protestante, atea o agnóstica, y una América Latina indígena, que, en países como México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia, consta de millones de personas, y que conserva instituciones, prácticas y creencias de raíz prehispánica. Pero la América indígena no es homogénea, sino otro archipiélago y experimenta distintos niveles de modernización. En tanto que algunas lenguas y tradiciones son patrimonio de vastos conglomerados sociales, como el quechua y el aymara, otras, como las culturas amazónicas, sobreviven en comunidades pequeñas, a veces de apenas un puñado de familias.

El mestizaje, por fortuna, está muy extendido y tiende puentes, acerca y va fundiendo a estos dos mundos. En algunos países, como en México, ha integrado cultural y racialmente a la mayoría de la sociedad -es el mejor logro de la Revolución mexicana-, dejando convertidos en minorías a aquellos dos extremos étnicos. Esta integración es menos dinámica en el resto de los países, pero continúa ocurriendo y, a la larga, terminará dando a América Latina el perfil distintivo de un continente mestizo. Aunque, esperemos, sin uniformarla totalmente y privarla de matices, algo que no parece posible en el siglo de la globalización y la interdependencia entre naciones. Lo indispensable es que, más pronto que tarde, gracias a la democracia -la libertad y la legalidad conjugadas- todos los latinoamericanos, con prescindencia de raza, lengua, religión y cultura, sean iguales ante la ley, disfruten los mismos derechos y oportunidades y coexistan en la diversidad sin verse discriminados ni excluidos. América Latina no puede renunciar a su diversidad cultural que hace de ella un prototipo del mundo.

El mestizaje no hay que entenderlo exclusivamente como una alianza de lo indio y lo español o portugués, aunque, naturalmente, éstos sean los componentes étnicos y culturales más importantes de la realidad latinoamericana. Pero es también significativo, y, en países de la cuenca del Caribe y ciertas regiones del Brasil, esencial, el aporte africano, que llegó a América al mismo tiempo que los conquistadores y que ha dejado en todas las manifestaciones del arte y la cultura -sobre todo en la música- una huella sustancial. Asimismo, el Asia está presente en la vida del continente desde la época colonial y este catálogo documenta con magníficos ejemplos la manera como las técnicas y realizaciones de la plástica y las artes decorativas del Extremo Oriente llegaron a nuestras tierras y fueron asimiladas por los artistas y artesanos nativos. Cuando comienza a escarbarse en el pasado

latinoamericano sin prejuicios ni *parti pris* pronto se descubre que nuestras raíces culturales se propagan por todos los confines del mundo.

Pese a ello, una de las obsesiones recurrentes de la cultura latinoamericana ha sido definir su identidad. A mi juicio, se trata de una pretensión inútil, peligrosa e imposible, pues la identidad es algo que tienen los individuos, no las colectividades una vez que superan los condicionamientos tribales. Sólo en las comunidades más primitivas, donde el individuo sólo existe como una parte de la tribu, tiene razón de ser la idea de una identidad colectiva. [...]

América Latina es a la vez española, portuguesa, india, africana, asiática y varias realidades más. Cualquier empeño por fijar una identidad única a América Latina tiene el inconveniente de practicar una cirugía discriminatoria que excluye e invalida a millones de latinoamericanos y a muchas formas y manifestaciones de su frondosa variedad cultural.

La riqueza de América Latina está en ser muchas cosas a la vez, tantas que hacen de ella un microcosmos en el que cohabitan casi todas las razas y culturas del mundo. A cinco siglos de la llegada de los europeos a sus playas, cordilleras y selvas, los latinoamericanos de origen español, portugués, italiano, alemán, africano, chino o japonés, son tan oriundos del continente como los que tienen sus ancestros en los antiguos aztecas, toltecas, mayas, quechuas, aymaras o caribes. Y la marca que han dejado los africanos en el continente, en el que llevan también cinco siglos, está presente por doquier: en los tipos humanos, en el habla, en la música, en la comida y hasta en ciertas maneras de practicar la religión. No es exagerado decir que no hay tradición, cultura, lengua y raza que no haya aportado algo a ese fosforescente vórtice de mezclas y alianzas que se dan en todos los órdenes de la vida en América Latina. Esta amalgama es nuestro mejor patrimonio. Ser un continente que carece de una identidad porque las tiene todas. Y porque gracias a sus creadores sigue transformándose cada día.

Mario Vargas Llosa
Reforma.com, 23 de septiembre de 2007

Responda en español a las siguientes preguntas:

(Unas 250 palabras para cada una de las respuestas)

1. Según el autor, ¿cuáles son las características del mestizaje en América Latina?
2. Apoyándose en los ejemplos que conozca, ¿qué papel cree usted que desempeñan los indígenas en América Latina?